

✧ EN PODER DE LA GESTAPO ✧

- ♦ *Información sobre la detención de Alfred Delp*
el viernes 28 Julio 1.944 ♦

En uno de los ataques que alcanzaron seriamente a la pequeña iglesia de St. Georg en Munich-Bogenhausen, se hundió también el cobertizo anexo a la casa parroquial. Bajo el cobertizo estaban, embalados en una caja, manuscritos, cartas y otros papeles que no debían caer en manos de la Gestapo. Me llevé todo a casa para secarlo, pues se había humedecido y enmohecido un poco. Parecía ya hora de guardar la caja con más seguridad, pues cada ataque significaba un nuevo peligro. El P. Delp proyectaba enterrarla de nuevo al lado de la iglesia. El 27 de Julio lo discutimos toda otra vez. Cuando al día siguiente a las 8h 30m fui a la santa Misa, un coche gris esperaba -de forma muy poco acostumbrada- delante del cementerio en el que estaba la iglesia. En la parte posterior de la iglesia estaban de pie dos hombres, que de forma muy clara no participaban con nosotros en la celebración de la santa Misa. Fue una Misa del Espíritu Santo. Después del servicio religioso fui en seguida al despacho parroquial para escribir un trabajo. El P. Delp se quedaba en la mayoría de los casos más tiempo. Después de su acción de gracias, a menudo le retenían aún algunas personas. Este día duró bastante. De repente llegó con la cara de color gris ceniza, cerró la ventana y dijo: "Por favor, déjenos solos".

Los dos hombres, que se habían destacado antes de los restantes fieles, estaban con él. No presentí nada bueno y fui al jardín para retirar escombros. Estas semanas estuvimos casi permanentemente ocupados

con esto. Nos ayudaban también una o dos personas de la parroquia. Había un estado de ánimo angustioso. Todos teníamos el corazón y la cabeza llenos de preocupación. Después de un tiempo que nos pareció eterno -pero quizás sólo fue un cuarto de hora- vino el P. Delp con su abrigo loden. Tenía aspecto lívido y derrotado y dijo en voz baja, muy diferente de cómo le habíamos oído hablar antes: “Estoy detenido. Dios os guarde y adiós”. Después los dos extraños le acompañaron al coche.

Era un día resplandeciente, cálido y azul y todo parecía demasiado irreal como para que se pudiera entender. La hermana de la caridad que le había cuidado fielmente, como una madre, durante su grave enfermedad, estaba de pie llorando sin hacer ruido en la puerta. Le había preparado rápidamente un desayuno cuando le comunicó que tenía que irse ahora. Lo tomó precipitadamente, pero en seguida lo vomitó. Entretanto la hermana le había recogido las cosas más necesarias. Después le llevamos al edificio de la Gestapo un par de zapatillas, sus medicamentos y algo de ropa. Pero cuando, al cabo de unos pocos días, quise entregar algo por segunda vez, ya no estaba allí. No tuvimos ninguna duda sobre el lugar adonde había sido trasladado.

En Bogenhausen reinaba una gran tristeza. Delante de la columna de los azotes y de un altar de María en St. Georg ardían siempre velas. A todas las horas del día acudían a la pequeña iglesia personas para orar que con frecuencia antes habían preguntado en la puerta del despacho parroquial por la situación del P. Delp.